



Luchar contra la despoblación: una prioridad para la FEMP

Abel Caballero Alvarez, Presidente de la FEMP

El próximo mes de septiembre se cumplirán dos años desde la celebración del XI Pleno de la Federación Española de Municipios y Provincias (FEMP), el encuentro en el que representantes de la práctica totalidad de los municipios, provincias e islas de nuestro país nos pusimos de acuerdo para incorporar a nuestras Comisiones de Trabajo una nueva: la Comisión de Despoblación.

No fue éste, desde luego, el único acuerdo alcanzado, pero sí que ha resultado ser uno de los más relevantes, y así se ha desvelado con el avance de los meses. Aunque nosotros, los Alcaldes y Concejales, ya lo sabíamos. Algunos porque, a pesar de ser electos de grandes urbes, vivimos dentro de un territorio en el que las densidades de población se van reduciendo, y otros, porque forman parte de esos miles de Corporaciones Locales españolas que ven cómo el censo de sus términos es cada día menor y más anciano.

La despoblación de nuestro entorno rural es una dolencia crónica, y frente a su avance, que parece inexorable, no queda más remedio que actuar. Y de nuevo somos los Gobiernos Locales los que nos encontramos en primera línea. Ya detectamos y alertamos sobre la situación y, poco a poco, a lo largo de los años, hemos ido trabajando, con diferente fortuna y con recursos de diversa naturaleza. Y aunque el problema sigue ahí (la mitad de los municipios españoles se encuentra en riesgo de extinción, y la mitad de las provincias de nuestro territorio ha perdido población en sus áreas rurales en el último año), ahora contamos con una posibilidad cierta: la de remar todos en la misma dirección.

La decisión de la Conferencia de Presidentes Autonómicos de crear una Comisión de Trabajo para el reto demográfico fue un acierto; pero lo ha sido aún más contar con nosotros, con los Gobiernos Locales, con los que estamos trabajando desde hace tiempo y tenemos propuestas que hacer, los que ya conocemos el problema y sabemos cómo podría afrontarse.

Bajo este prisma, la Comisión de Despoblación de la FEMP ya cuenta con una propuesta para elevar a ese foro nacional en el que también están presentes otros actores del "reto demográfico". La propuesta contiene una metodología, medidas organizativas y, por supuesto, actuaciones, casi 80, en siete áreas diferentes: la que corresponde a medidas institucionales y de modelo territorial; economía y empleo; servicios públicos; infraestructura, comunicaciones y transporte; vivienda; cultura, identidad y comunicación; e incentivos demográficos.

Y proponemos todos estos frentes porque somos conscientes de que no se puede actuar desde un solo ángulo, porque sabemos que los desafíos demográficos exigen acciones muy diversas, desde una normativa que defina con claridad la competencia o un estudio de costes que arroje luz sobre el sostenimiento de los

servicios públicos, hasta una regulación del sistema financiero para garantizar que, también en el medio rural, se puede acceder a servicios bancarios; desde mejorar la competitividad en la producción agropecuaria e industrial hasta adaptar a la realidad rural los planes de garantía juvenil o a la inserción profesional de las mujeres; desde establecer una carta de servicios públicos hasta reactivar las líneas presupuestarias de la Ley de la Dependencia. Y, por supuesto, el impulso necesario sobre la infraestructura de transportes para reducir la brecha enorme que existe entre el acceso a las áreas urbanas y el acceso a las rurales, sin olvidar la reducción de otra brecha, la digital, para lo que proponemos impulsar la universalidad del acceso telefónico y la calidad de las conexiones móviles.

A estas medidas se suman otras que entendemos como fundamentales, como el impulso de la rehabilitación de viviendas y la regeneración urbanística del medio rural, ayudas e incentivos a la natalidad, o incluso, la puesta en valor, desde la perspectiva de una adecuada difusión, del medio rural como fuente de riqueza patrimonial, económica y medioambiental del país.

Cada una de las áreas de intervención que recogemos en nuestra propuesta ha sido cuidadosamente trabajada desde la Comisión de Despoblación; no nace de la improvisación ni del voluntarismo, sino de un análisis detallado de la realidad y las realidades de un entorno territorial heterogéneo, rico en su diversidad y dramáticamente amenazado con la desaparición.

Frenar la despoblación cuesta. Y cuesta tiempo, dinero, talento y recursos. Y recuperar lo perdido requiere más tiempo, más dinero, más talento y más recursos, porque las intervenciones "in extremis" no son sencillas ni se pueden abordar de forma individual ni desde una perspectiva única.

Desde la FEMP vamos a trabajar codo con codo con el Comisionado del Gobierno para el Reto Demográfico y con cuantas iniciativas contribuyan a frenar la sangría de despoblación que está acabando con nuestro medio rural, porque si permitimos que se pierdan nuestros pueblos, estaremos acabando con un pilar fundamental de nosotros mismos, de nuestra historia, de lo que nos ha consolidado como sociedad y de una base insustituible de nuestro sistema económico.

No podemos permitirnos caer en una melancolía evocadora ni en la visión derrotista de finales anunciados. Nada queda escrito hasta que sucede, y desde la FEMP estamos resueltos a que la deriva de la despoblación no suceda. Pero es el momento de actuar, no podemos retrasarlo más. La modernidad y las nuevas herramientas tecnológicas, la disposición de todas las Administraciones y nuestro deseo de actuar son nuestras mejores armas.